

Balenciaga
La elegancia del sombrero

10 | B

Balenciaga. La elegancia del sombrero
Exposición. 29.10.2021-08.05.2022

B CRISTÓBAL BALENCIAGA MUSEOA

Museu del Disseny
de Barcelona





Balenciaga

La elegancia del sombrero

Exposición. 29.10.2021–08.05.2022

Cubrir la cabeza o descubrirla ha tenido distintas connotaciones en función del momento o el lugar, marcadas por la cultura, la religión, la clase social o el rol de género. En el tiempo de Cristóbal Balenciaga, el sombrero se consideraba parte integrante de la silueta, y por ello, en la mayoría de las casas de alta costura existía un departamento exclusivo para su diseño, creación y venta. Entre todos, los sombreros y tocados de Balenciaga eran los más deseados.

Cristóbal Balenciaga y sus colaboradoras, en su mayoría mujeres, aprovecharon esta circunstancia para imaginar siluetas y combinaciones que, desde la mañana a la noche, y de la cabeza a los pies, sugirieran elegancia, distinción, y en ocasiones, atrevimiento.

En función del tamaño del ala, de la posición en la cabeza encontramos pamelas, turbantes, bonetes, boinas o diademas hechos de paja, fieltro, cuero o piel, adornados con flores, plumas o tules... Todos ellos con algo en común: cumplir el protocolo social de cubrir la cabeza y realzar a la vez la silueta.

Balenciaga. La elegancia del sombrero es la primera exposición internacional dedicada en exclusiva a los sombreros y tocados de Cristóbal Balenciaga que se crearon en los departamentos de sombrerería de la Casa de alta costura en París y en Madrid, desde finales de los años 30 hasta el cierre de las casas en el año 1968.

La muestra nace fruto de años de investigación conjunta de las colecciones de sombreros del Museo Cristóbal Balenciaga y del Museo del Disseny de Barcelona, instituciones que coproducen la muestra. Comisariada por Igor Uria, director de Colecciones del Museo Cristóbal Balenciaga y por Silvia Ventosa, conservadora de tejidos e indumentaria del Museo del Disseny de Barcelona.

La exposición llega ahora a Getaria, tras presentarse en Barcelona, con ochenta y siete sombreros, setenta y ocho de los cuales se presentan individualmente, y nueve con un conjunto completo. Cuarenta y tres pertenecen a la colección del Museo del Disseny y las otras cuarenta y cuatro piezas forman parte de la colección del Museo Cristóbal Balenciaga.

La muestra profundiza en la singularidad del trabajo del diseñador resaltando las formas innovadoras e imaginativas, la selección de materiales exquisitos, la búsqueda de técnicas, y el carácter artesanal de su producción de sombreros. La suma de todos estos factores los convierte en únicos, irrepetibles y magnéticos.



La exposición

Cristóbal Balenciaga estableció un estilo y forma muy característicos en sus diseños para sombreros, con volúmenes depurados y estilizados, que se crean mediante formas muy simples, casi abstractas, siendo en sí mismos auténticas esculturas.

«En su momento se consideró necesario definir una tipología de sombrero como “Balenciaga Shape”; eran sombreros grandes de forma bulbosa que generaban un aura de misterio —gracias a la delicada sombra que proyectaban sobre el rostro— y de distinción mediante los velos de organza, tul o encaje empleados» enfatiza Igor Uria.

Buen conocedor de los tocados históricos y populares, Cristóbal Balenciaga los actualizó y los puso de moda, siempre experimentando para crear nuevos modelos. Asimismo, estudió los sombreros de múltiples culturas, que reinterpreto en clave de modernidad. Jugó también con la armonía y contraste de los colores buscando crear un profundo impacto visual.

Tal y como apunta Silvia Ventosa: «Cristóbal Balenciaga conservaba en su colección privada numerosos sombreros históricos, sombreros de paja de culturas campesinas mediterráneas, boinas y gorras de pescadores propias de la cultura popular vasca, etc. El modisto recreó estas tipologías de sombreros y les confirió un aire contemporáneo».

La exposición pone el foco en un aspecto fundamental, el oficio y las *modistes* —como se conocía a las sombrereras—, poniendo así en valor el mundo femenino que daba forma al diseño y las creaciones de Balenciaga: los departamentos de París y Madrid fueron dirigidos por mujeres, y sombrereras y vendedoras también lo eran.

En Balenciaga, los diseñadores de tocados fueron Wladzio d'Attainville, desde 1941 hasta su fallecimiento en 1948, al que sucedieron Janine Seignon, Hélène Morny y Mme. Ginette. En Madrid, la responsable de sombrerería que trabajaba para EISA era María Ozcariz. Todas ellas, junto a las vendedoras, figuras clave para trasladar los postulados de Cristóbal Balenciaga a sus clientes.

Desde una óptica contemporánea, la muestra se aproxima a la importancia que tenía este accesorio para distinguirse en el contexto social y cultural de la época.

La alta costura es, desde sus inicios, la máxima expresión de una experiencia de lujo, exclusividad, singularidad y exquisitez, específicamente centrada en el mundo de las mujeres de una élite acaudalada. Las clientas de la alta costura viven en un mundo de refinado lujo, y amplían su guardarropa con el pretexto de cualquier acto social. La importancia de conocer los códigos de etiqueta es fundamental para formar parte de este club elitista.

«Chechias, beats, bombines, pillbox son algunas de las tipologías que completaban la silueta de las damas, destinadas tanto a captar la

atención de sus circundantes como a destacar su también distinguida mirada. Entre todas ellas, las más distinguidas eran las “tocadas” por Balenciaga» relata Uria.

El catálogo de la exposición —con ediciones en catalán, castellano, euskera e inglés— cuenta con artículos de los comisarios y una colaboración especial del reconocido creador de sombreros Philip Treacy.

Tal como el propio Treacy declara: «Un buen sombrero es un símbolo positivo. Un buen sombrero es el accesorio más glamuroso. Hace vibrar a quienes lo observan y despierta el irrefrenable deseo de poseerlo, y aunque las imágenes que percibimos puedan parecer de otro mundo, el consumidor amante de lo suntuoso establece con el sombrero un fuerte vínculo. El mensaje es simple y contundente: un gran sombrero existe más allá de su propio tiempo».

© Cristóbal Balenciaga Museoa/Vicente Paredes



Ámbitos

La muestra se divide en seis apartados que remarcan el uso, tipologías, proceso de creación y significado de los sombreros y tocados realizados en los departamentos de sombrerería de Balenciaga en más de tres décadas (1937-1968).

I. Introducción

El tocado es una pieza esencial de vestir que equilibra volúmenes y completa la silueta y la imagen de la persona. Es además un marcador de identidad, distinción jerárquica y estatus social. Desde la antigüedad ha sido tanto un elemento de protección como un símbolo de autoridad, gracias a la extravagancia de su ornamentación o a su tamaño. A partir del siglo xvii se utiliza la palabra *chapeau*, del latín *caput*, que significa cabeza, para referirse a un tocado confeccionado. A finales del siglo xix, con la aparición de nuevos hábitos de compra y consumo, los sombreros femeninos se introdujeron en todos los niveles de la sociedad. En el mundo de la alta costura de mediados del siglo xx, los tocados aportaban glamour con un toque de audacia. Los sombreros fueron un elemento de uso cotidiano hasta la década de 1960 cuando, en el contexto de los movimientos sociales que abogaban por el igualitarismo social y de género, decayó su uso, que se relaciona simbólicamente con las clases altas y con una sociedad organizada según una jerarquía patriarcal. Actualmente los sombreros aparecen puntualmente en los desfiles de moda y en fiestas o ceremonias sociales.

EL PAPEL DE LA MODISTE EN EL MUNDO DE LA MODA

A finales del siglo xviii, las *modistes* crearon talleres de sombrerería, una artesanía de lujo. El papel de la *modiste* es central en el mundo de la moda, ya que combina las habilidades técnicas que requiere su oficio, la creatividad, utilizando variados y exquisitos materiales —terciopelo, fieltro, paja, seda, crin, plumas, flores o bordados...—, y una cierta magia, para crear un objeto único. Las *modistes* diseñan y marcan sus sombreros, hacen desfiles y venden sus propios modelos. Algunos creadores de moda también crean sombreros a conjunto con sus vestidos.

Cristóbal Balenciaga diseñó unos sombreros esenciales para la elegancia, la exquisitez y la creatividad del *total look*. Él experimentó libremente a partir de un estilo y una forma muy característicos, hasta el punto de que un tipo de sombrero se denomina *Balenciaga Shape*.

TIPOLOGÍAS DE TOCADO DE MEDIADOS DEL SIGLO XX

Como en el caso de los vestidos de alta costura, llevar sombreros a la moda significa estar al corriente de las formalidades del vestir para el



© Cristóbal Balenciaga Museoa / Vicente Paredes

día a día, ciertas ceremonias o las distintas épocas del año, según unas reglas de etiqueta.

La exposición muestra los tocados que se realizaron en los departamentos de sombrerería de la Casa Balenciaga en París y Madrid, teniendo en cuenta la importancia de este accesorio en el contexto social y cultural de la época.

Se muestran en este ámbito cinco tipologías de tocado de mediados del siglo xx: el *pillbox*, la boina, el casquete, la pamela y el turbante, en colores claros, para enfatizar las diferentes formas.

II. Prestigio

Acceder a la *maison* Balenciaga era muy difícil, debido al prestigio de la casa, que en muchos casos venía dictaminado por los medios de comunicación especializados, como las revistas de moda. En los salones, de un depurado estilo neutro para no alterar la impresión que causaban los modelos, la colección se presentaba ante un número reducido de compradoras, que eran recibidas por una vendedora. Las nuevas clientas eran introducidas mediante recomendación de una clienta de la casa, y se les asignaba desde el primer momento una vendedora que les aconsejaba en sus decisiones.

Antes de la apertura de la Casa Balenciaga en París, en 1937, no conocemos la existencia de un departamento específico de sombrerería en los tres salones EISA abiertos en San Sebastián (1927), Madrid (1933) y Barcelona (1935). Por ello esta exposición muestra la creación de sombreros desde finales de los años 30 hasta el cierre de las casas en 1968.

«BALENCIAGAS»

Las «Balenciagas», tal y como denominaban algunos sectores de la prensa a las clientas del maestro de alta costura, se sentían identificadas con la doctrina de la casa. Su estilo atemporal, con un progreso lento y calculado, siempre unos años por delante de la moda del momento, acentuaba los imperceptibles detalles que ensalzaban el estilo y la distinción de las clientas, y generaba en ellas autoestima, comodidad y elegancia. Las clientas que apreciaban las creaciones distinguidas, de corte depurado y ejecución exquisita, deseaban impregnarse de ese aura de misterio que rodeaba a Balenciaga para destacar socialmente. La elitista clientela de la casa adquiriría, en muchos casos, el *total look*, al solicitar que el modelo se complementara con un tocado. Pero eran contadas las damas que se podían considerar «Balenciagamente vestidas».

MODES, EL DEPARTAMENTO DE SOMBRERERÍA DE LA CASA
BALENCIAGA EN LOS TALLERES DE PARÍS Y MADRID

En Balenciaga, los diseñadores de tocados fueron Wladzio d'Attainville —quien, desde 1941 hasta su fallecimiento en 1948 también se ocupó de las relaciones con la prensa y la comunicación— y el propio Cristóbal Balenciaga.

La figura clave era la *modiste*, la sombrerera. Desde los años 40, en París había dos talleres, dirigidos por Janine Seignon, Hélène Morny y Mme. Ginette. La vendedora, Mme. Belita Dauvilliers, era imprescindible para que los postulados del diseñador se trasladasen correctamente a la compradora, mostrando la posición correcta del sombrero u otros detalles aparentemente imperceptibles que, sin embargo, eran la clave para distinguirse como una clienta Balenciaga. En Madrid la responsable de sombrerería que trabajaba para EISA era María Ozcariz. Tanto su prestancia como su precedente actividad como maniquí de la casa eran determinantes para el desempeño de esta función.

III. Tradición

Balenciaga fue coherente y fiel a sí mismo, por ello se puede decir que nada en su trabajo es superfluo, ningún detalle es secundario. Un recuerdo es siempre una llave a su universo creativo.

Cristóbal Balenciaga utilizó fuentes diversas para crear sus tocados. Conocía bien la indumentaria religiosa, de la que reinterpretó las tocas de las monjas y los sombreros planos de grandes alas de los sacerdotes. Del mundo de los toros y de los majos tomó madroños, redes y tocados, tricornios y monteras, con un volumen posterior que recuerda la coleta del torero.

Materiales como el azabache y técnicas como el macramé y el encaje, propios de la indumentaria popular española fueron recreados por el diseñador, dándoles una vida nueva.



© Cristóbal Balenciaga Museoa/Vicente Paredes

IV. Exuberancia

Los sombreros de Balenciaga se distinguen por el uso novedoso y atrevido de materiales, colores y ornamentos, junto a una técnica artesanal extremadamente perfeccionista, que se puede percibir claramente en el acabado de las obras, así como en un conocimiento exhaustivo de la anatomía de las clientas y de los tocados que mejor enmarcan un determinado rostro o, incluso, una expresión.

El color se debe combinar con los materiales, ya que estos pueden enfatizar sus características, matizarlo o armonizarlo. La luz incide sobre la combinación de material y color, generando reflejos en el raso tornasolado, en los bordados y en algunas rafias; provocando transparencias en algunas pajas finas, tules y velos; absorbiendo la luz, como en los terciopelos, el plumón de cisne y en algunos fieltros... En muchos casos, la exuberancia en el color se debe a su intensidad, pero también a la ausencia de color, en el caso del empleo del blanco, mientras que la delicadeza extrema y la sutileza se reflejan en algunos colores pastel, como los verdes agua o los rosas suaves.

MATERIALES Y TÉCNICAS

En los talleres de sombreros se empleaban materiales sencillos y habituales como la lana, o la paja, que engloba todo tipo de fibras vegetales, incluso las hojas de plátano o las cintas de rafia. Las ricas telas como el terciopelo, el raso o la organza de seda, combinadas con el lino o el algodón, tensadas o drapeadas, se utilizaban en gorros, pañuelos, casquetes o turbantes.

Los adornos más exclusivos eran de pedrería y de plumas de ave, desde las más comunes de gallo a las de avestruz o el plumón de cisne. Las flores de seda, realizadas por Judith Barbier, como rosas, claveles o camelias, decoraban generalmente los sombreros de verano, mientras que algunos de invierno se recubrían totalmente con plumas. Estas podían ser rizadas, anudadas, individuales o en bolas de plumas de marabú o de cisne.

Los adornos para realzar los sombreros marcan la moda en cada época. Debido a ello se generaron oficios tan exquisitos y delicados como el de *plumassier* o el de *fleuriste*. Una gran industria que abastecía a las casas de costura y de moda. La alta costura hizo que muchos de estos artesanos se consolidaran debido a una gran demanda, especialmente de flores artificiales a lo largo de los años 30 y de la variada gama de plumas aplicadas en los diferentes tocados de los años 50 y 60. Las *petites mains*, tanto en alta costura como en sombrerería, ponen en valor la importancia de las delicadas labores de costura y decoración, realizadas con extrema habilidad, sensibilidad, precisión y delicadeza.

V. Elegancia

Las maniqués representaban lo que se consideraba el referente de elegancia en una clienta de alta costura. Mantenían una postura erguida, una mirada distante, hacia el horizonte, mientras recorrían el salón a un ritmo acelerado portando en la mano el número del modelo que exhibían. Esta actitud se subrayaba mediante el tocado, gracias a una precisa colocación mediante peinetas y alfileres. Parte del éxito radicaba en que las clientas apreciaran las proporciones y la elegancia del modelo, y se visualizasen con el tocado en uno de los muchos eventos de su vida social.

En la creación y elección de un sombrero es importante tener en cuenta la armonía entre la forma de este, el conjunto y el rostro; sin olvidar los colores y su brillo en relación con la cara, el cabello y la tonalidad de la piel. El equilibrio entre el ala y la corona, entre sí y respecto al conjunto, es otro aspecto que refuerza la elegancia, al igual que la simetría en la colocación del tocado respecto a la línea de los ojos y a la de los hombros.

El tocado es un complemento que incide de manera muy significativa en la imagen que la portadora proyecta en su conjunto. Los sombreros de Balenciaga se muestran en las maniquíes con el pelo recogido en la nuca, en un moño, cual, si fueran una aureola, para resaltar el rostro y generar un aura de misterio y elegancia.

Cada tipo de sombrero, dependiendo de la época, requiere una posición en la cabeza: ladeado, recto, en la nuca, apoyado en la frente, etc. Las diferentes formas del tocado deben estar en armonía con el rostro. Sobre la cabeza se posan tocados, *canotiers* y pamelas.

Ajustados a la cabeza, se colocan bonetes, *cloches*, casquetes, turbantes y gorros, que cubren por completo o de manera parcial el cabello. Los tapamoños recogen el pelo y las coronas y diademas lo rodean y adornan. Drapeadas son las tocas, los velos, las mantillas y los pañuelos de cabeza. Los sombreros, de ala ancha o estrecha, se posan y se ajustan a la vez sobre la cabeza.

VI. Menos es más

Balenciaga se caracteriza por la sofisticación y la simplicidad formal de sus modelos. Los volúmenes —depurados, estilizados, creados mediante formas muy simples, casi abstractas— se pueden considerar esculturas, que en algunos casos se enfatizan gracias a las características de los materiales. Los tocados completan la silueta de manera armónica y en muchos casos evitando adornos se remarca la elegancia de la simplicidad.



© Cristóbal Balenciaga Museoa/Vicente Paredes

Las colecciones



MUSEU DEL DISSENY DE BARCELONA

El Museu del Disseny de Barcelona tiene una representativa colección de sombreros y vestidos de Balenciaga. La colección de sombreros está formada por ciento setenta y tres piezas, que proceden tanto de Balenciaga París, como de Eisa, la marca que utilizaba para las casas de San Sebastián, Madrid y Barcelona. Un total de 23 proceden de la donación que hizo en 1976 al entonces Museu d'Indumentària-Col·lecció Rocamora, Ramon Vilà de la Riva, impulsor la exposición «El mundo de Balenciaga» que tuvo lugar en 1973 en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York y en 1974 en Madrid. Casi la mitad provienen de la donación de Anna M. Torra de Gili y el resto de otras donaciones particulares.

En los fondos del Museu del Disseny abundan los vestidos y sombreros de Balenciaga de los años 1950, de un total de unos 170 conjuntos y vestidos de Balenciaga. Un hecho no muy corriente en la mayoría de las colecciones, y sin duda importante, dado que fue en aquella década cuando introdujo la mayor parte de sus innovaciones y creó varias tipologías de vestido.



MUSEO CRISTÓBAL BALENCIAGA

El Museo Cristóbal Balenciaga, inaugurado el 7 de junio de 2011, está situado en Getaria, villa natal del modisto y escenario de sus años de formación y maduración profesional, esenciales para entender su aportación al mundo de la moda.

Con el fin de dar a conocer la vida y obra de Balenciaga, su relevancia en la historia de la moda y el diseño, y la contemporaneidad de su legado, el Museo atesora una colección única. Su amplitud —más de 4.500 piezas de indumentaria, complementos y documentación de un conjunto que sigue en aumento gracias a depósitos y donaciones— y su extensión formal y cronológica —incluye los modelos más tempranos que se conservan del modisto y sus últimas creaciones tras el cierre de sus casas y el periodo de retiro activo que medió hasta su muerte en 1972— convierten esta colección en una de las más completas, coherentes e interesantes del panorama internacional.

La colección de sombreros, con 375 referencias, destaca por su calidad y variedad. Se trata de una colección que compila sombreros y tocados producidos, entre 1940 y 1968, en las casas de España y Francia. Por primera vez los elementos de la colección son estudiados como objetos creativos con entidad propia y se integran en un discurso expositivo propio.

ZURIÑE ABASOLO IZARRA
Responsable de Comunicación

zurine.abasolo@fbalenciaga.com
T +34 943 004 777
M +34 647 410 775

CRISTÓBAL BALENCIAGA MUSEOA

Aldamar Parkea 6
20808 Getaria - Gipuzkoa - España
T 943 008 840

info@crislobalenciagamuseoa.com
www.crislobalenciagamuseoa.com



Biarritz — 71 km
Bilbao — 81 km
Donostia / San Sebastián — 25 km
Iruña-Pamplona — 97 km
Vitoria-Gasteiz — 83 km

GPS
43° 18' 6.92" N
2° 12' 18.77" W

